

Cuidar el medio ambiente y los recursos naturales: una tarea diaria que comienza con nosotros

Víctor Ángel Cuello

Actualizada el **viernes, 6 de marzo 2026 | 3:55 pm** 3 min de lectura

Hablar de la preservación del medio ambiente y los recursos naturales no debe quedarse en un discurso bonito o en una fecha conmemorativa. Cuidar la naturaleza es una responsabilidad cotidiana, una práctica que comienza en el hogar y se extiende a la comunidad. En la República Dominicana, donde contamos con playas, ríos, montañas y una biodiversidad privilegiada, proteger nuestros recursos naturales es proteger nuestra propia vida y nuestro futuro.

La primera forma de cuidar el medio ambiente es cambiar nuestros hábitos de consumo.

Muchas veces compramos más de lo que necesitamos y generamos grandes cantidades de basura. Reducir el consumo innecesario, reutilizar lo que todavía sirve y reciclar materiales como plástico, papel y vidrio son acciones simples pero poderosas. Si cada familia separa sus residuos y evita el uso excesivo de plásticos desechables, el impacto colectivo sería enorme.

Otra forma esencial de cuidar el entorno es ahorrar agua. El agua potable no es infinita. Cerrar la llave mientras nos cepillamos los dientes, reparar fugas en el hogar y utilizar el agua con moderación son prácticas que parecen pequeñas, pero que marcan la diferencia. En un país insular, donde el cambio climático puede afectar las fuentes hídricas, cada gota cuenta.

También debemos proteger nuestros bosques. La reforestación es una de las acciones más efectivas para combatir el calentamiento global y preservar la biodiversidad. Participar en jornadas de siembra de árboles o, simplemente, cuidar las áreas verdes de nuestra comunidad, contribuye a mantener el equilibrio ecológico. Los árboles no solo producen oxígeno, sino que también regulan la temperatura y previenen la erosión del suelo.

El manejo adecuado de los desechos es otro punto clave. No lanzar basura en las calles, ríos o playas es una norma básica de convivencia. La contaminación de nuestras costas afecta no solo la vida marina, sino también el turismo, una de las principales fuentes económicas del país. Mantener limpias nuestras playas es un acto de amor por nuestra tierra y de responsabilidad social.

La educación ambiental debe fortalecerse desde la infancia. Enseñar a los niños el valor de la naturaleza garantiza adultos más conscientes y comprometidos. Las escuelas, los liceos, los colegios, los politécnicos, las universidades e institutos, así como los medios de comunicación, tienen el deber de promover una cultura ecológica permanente.

Del mismo modo, el uso responsable de la energía también forma parte del cuidado ambiental. Apagar luces innecesarias, desconectar aparatos electrónicos que no estén en uso y optar, cuando sea posible, por energías renovables, ayuda a reducir la huella de carbono. Cada acción individual, aunque parezca pequeña, suma en la construcción de un país más sostenible.

Por lo tanto, cuidar el medio ambiente implica asumir una actitud ética frente a la vida. No se trata solo de cumplir normas, sino de entender que la naturaleza no nos pertenece; nosotros pertenecemos a ella. Somos parte de un ecosistema que necesita equilibrio y respeto.

Por consiguiente, preservar el medio ambiente no es tarea exclusiva del Estado ni de organizaciones ambientales; es una misión colectiva. Desde el hogar, los centros e instituciones educativas, el trabajo y la comunidad, todos podemos aportar. Si cambiamos nuestros hábitos, educamos con el ejemplo y actuamos con responsabilidad, estaremos garantizando que las futuras generaciones disfruten de un país limpio, verde y lleno de vida. Porque cuidar la naturaleza es, en esencia, cuidarnos a nosotros mismos.